

NEIVA / CRÓNICA DE LA MINICUMBRE EN QUE SE DESTITUYÓ A 6 MIEMBROS DE CÚPULA DE SEGURIDAD

# Cómo decidió Uribe el remezón

Durante todo el día el Presidente recogió 'pruebas'. Un documento advirtió desde hace un mes que las Farc se iban a tomar los condominios.

**LUZ MARÍA SIERRA**  
Editora de Justicia

A las 7:30 de la noche del miércoles, cuando comenzó la minicumbra de seguridad en la Casa de Nariño, el presidente Álvaro Uribe ya había decidido su veredicto.

Desde la madrugada de ese día—cuando le informaron de la 'toma' de dos edificios en Neiva y del ataque con cilindros que produjo la muerte de 12 uniformados en una 'base' militar en Santa María—se dedicó a investigar qué había fallado.

A punta de llamadas telefónicas logró conseguir las pruebas necesarias para, al final de la tarde, ordenar la salida del comandante de la novena brigada del Ejército, del director del DAS Huila, del director nacional del Gaula del Ejército y de tres miembros más de la cúpula de seguridad del departamento.

Los invitados a la minicumbra—el comandante de la Armada, el de la Fuerza Aérea, el de la Policía, el ministro de Defensa y el director del DAS—llegaron esa noche puntuales al llamado del mandatario, pero fue poco lo que tuvieron que decir.

Para esa hora, Uribe ya estaba calmado y "reflexivo", cuentan algunos asistentes. Durante el día había estado "ofuscado" porque no le cabía en la cabeza que transcurrido un año y medio de su Gobierno pudiera ocurrir un ataque como el de las Farc, el martes en Neiva.

"No lo podía admitir", comenta alguien cercano al mandatario. "No era una simple bomba. No solamente se repetía lo de hace tres años, hubo explosiones de puertas y la fuerza pública solo respondió más de media hora después", anota.

El jefe del Ejército, general Martín Orlando Carreño, lo acudió a la cita porque estaba en Neiva ocupándose de los uniformados muertos.

El presidente Uribe comenzó la minicumbra con un análisis de lo ocurrido y haciendo el examen al desempeño del Ejército.

Aunque no se refirió en términos muy drásticos del comandante de la novena brigada, general Héctor Martínez Espinel, "si dejó entrever que no tenía una buena impresión de él, que no era lo suficientemente efectivo o tropero. Utilizó alguna palabra de ese estilo para definirlo", relató uno de los asistentes.

De hecho una alta fuente de la Casa de Nariño dijo a este diario que el presidente Uribe ya había advertido desde el año pasado que la brigada "presentaba varias fallas" y

La anterior no es motivo para considerar que las personas removidas por el Presidente de la República no hayan tenido que ver con la superintendencia mostrada por nuestros Fuercas Armadas y organismos de seguridad. Para su consideración adjuntamos la última Acta del comité de Seguridad de las Empresas Industriales de la Ciudad que cuenta con la participación de todos los Estamentos de Seguridad Militar y Civil de nuestro Departamento dando con un mes de anticipación se les advirtió por informes

de inteligencia de particulares que la guerrilla estaba planeando la quincena forma a los Condominios del Oriente de la Ciudad. No podemos hacerle juego a las infantes declaraciones del General Carreño, donde culpa a la población civil de los hechos sucedidos en el Huila. Las fuerzas armadas y los organismos de seguridad deben admitir

**FACSIMIL** de la carta en la que se revela que existían informes de inteligencia que anunciaban la 'toma'.

**AYER FUERON EVACUADOS** los cadáveres de los 12 militares muertos en el ataque de las Farc a Santa María (Huila), a 80 minutos de Neiva.

**EN UNA MINICUMBRE**, el miércoles, Uribe les dio a conocer al ministro de Defensa (izq.) y al director de la Policía (der.) sus pruebas.

"lo había dicho en dos oportunidades".

En sus pesquisas del miércoles, Uribe se dio cuenta además de que el Ejército había quitado el retén que existía en Vegalar, el camino de salida de Neiva a la antigua zona de distensión.

Asimismo, le contaron sus fuentes en Neiva que a pesar de que la guerrilla mantenía dos retenes ilegales, uno en la vía de Rionegro a Igüira y otro en el camino de Isnos a Paletará, no se habían tomado medidas al respecto.

(EL TIEMPO trató de comunicarse con el general Martínez para conocer sus argumentos pero no fue posible hablar con él).

Y tal vez, lo que podría considerarse como la prueba reina del mandatario para ordenar el remezón de militares y funcionarios fue la constatación de que la 'toma' de los edificios estaba ya cantada.

Así consta en una carta dirigida ayer por empresarios de

Neiva al presidente de la Cámara de Comercio, Jorge Perdomo Polanía, protestando por las declaraciones que dio Perdomo Polanía en las que se mostró inconforme con la barrida que ordenó el presidente Uribe.

En la carta (ver facsímil) aseguran que hace un mes, durante un comité de empresarios en Neiva, en el que participó toda la dirigencia militar y de seguridad de la ciudad, ya se había advertido que existían informes de inteligencia de acuerdo con los cuales "la guerrilla estaba planeando la anunciada toma a los condominios del oriente".

En Casa de Nariño afirman además que hombres del Gaula del Ejército, con base en esos informes de inteligencia, visitaron hace unos días uno de los edificios tomados por las Farc.

Sin embargo, los organismos de seguridad no solamente no hicieron mucho más por evitar la acción subversiva, sino que a

la hora de producirse el atentado la reacción fue, a la manera de ver del Presidente, pobre.

Uno de los atenuantes a favor de los descabezados, que exponen algunos dirigentes de Neiva—como la alcaldesa Cielo González Villa—, es que hace 10 días 150 policías expertos en antiterrorismo que patrullaban la zona rural de esa ciudad fueron trasladados a Miraflores (Putumayo).

Para Uribe esa no era suficiente explicación, pues durante su Gobierno ha enviado a la capital huilense una fuerza étnica urbana de 54 soldados y ocho pelotones de soldados campesinos, para un total de 374 hombres.

Los encargados del DAS del Huila, corrieron igual suerte que el comandante de la Brigada. El director Joaquín Espinosa, uno de los destituidos, al ser consultado por sus superiores sobre lo ocurrido no tenía mayor información que la que suministraban los propios medios de comunicación.

Y cuando le tocó el turno a la Policía, el presidente Uribe fue franco. "No conozco al nuevo comandante", dijo. El general Jorge Daniel Castro anotó que él sí lo conocía, que era un buen elemento, y que apenas se había posesionado allí hacía apenas cuatro meses.

Por eso el mandatario decidió darle un compás de espera y evaluar, durante una semana, cuál fue su verdadero desempeño en lo ocurrido.

Hacia las 8:30 de la noche, concluyó la reunión en Palacio.

Y alguien entonces recordó que Uribe en noviembre del año pasado, cuando posesionó al nuevo ministro de Defensa e instaló una nueva cúpula militar de generales tropiceros, había advertido "los que no den resultados que vayan presentando la renuncia".